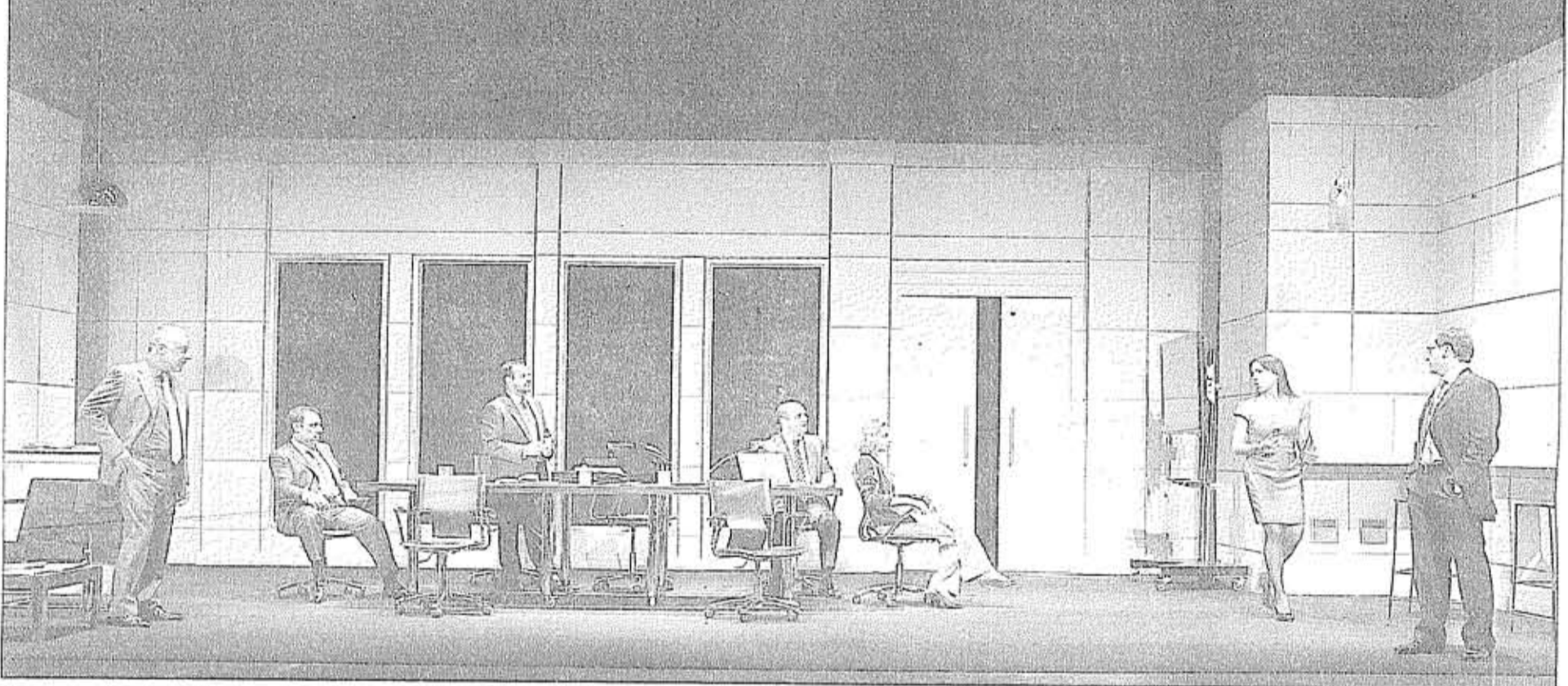


TEATRO DE ROJAS | XII CICLO DE TEATRO CONTEMPORÁNEO

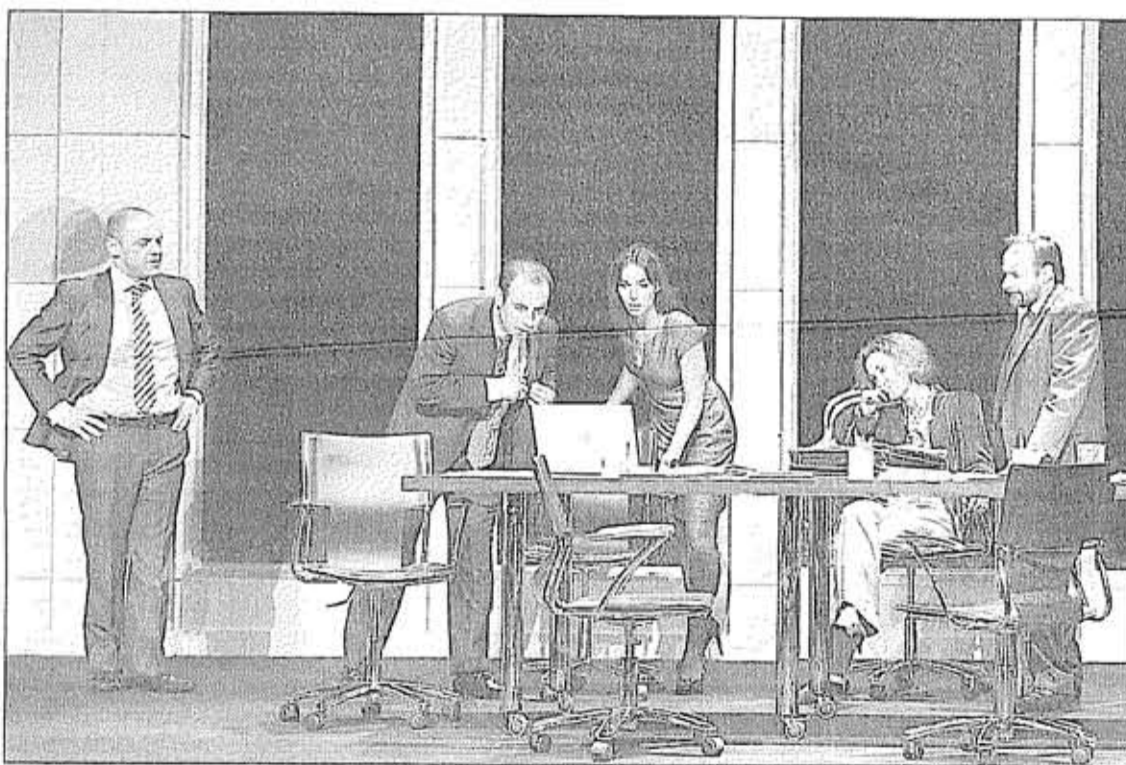
Saludable ejercicio de AUTOCRÍTICA



Una obra coral en donde las responsabilidades se reparten, por igual o casi por igual, entre quienes sostienen la semblanza pública del político.

'19:30', una obra comprometida dentro del XII Ciclo de Teatro Contemporáneo.

La inteligente crítica a la corrupción política de los partidos y sus maquinarias de Patxi Amezcuá llegó al Teatro de Rojas comandada por Adolfo Fernández



Excelentes actores dentro de un montaje a la altura de las grandes producciones nacionales.

ADM / TOLEDO

El último espectáculo de la compañía K Producciones, '19:30', es capaz de conjugar en el frío título de una franja horaria muchos elementos cercanos y calientes. En primer lugar, un elenco de actores a la altura de las grandes producciones teatrales de este país. Segundo, una visión en clave de humor sobre la corrupción política, una de las principales preocupaciones de los españoles según algunas encuestas. Tercero, una sonora bofetada para políticos profesionales y para periodistas

convertidos en políticos. En resumen, un soplo de aire fresco para los millones de ciudadanos obligados, desde cierta forma perversa de entender los medios de comunicación, a soportar las miserias en clave interna de los partidos como si de informaciones de vital importancia se trataran.

'19:30' es una obra no apta para asesores (corruptos) de políticos (corruptos). No recomendada para lacayuelos que han crecido a la sombra de unas siglas y hecho su carrera al calor del sol que más calienta. Tampoco es aconsejable

para quienes, conocedores de los mecanismos de la política y de los medios de comunicación, no sean capaces de esbozar una sonrisa cómplice ante la imagen llevada al extremo de ambos ejercicios.

Por el contrario, '19:30' demostró ser un estupendo bálsamo para quienes tienen la sana costumbre de hacer autocrítica, para quienes demuestran conocer el terreno que pisan reconociendo la existencia, en la realidad, de personajes como los que el pasado sábado llenaron el escenario del Teatro de Rojas.

Probablemente fuera «putos periodistas» la expresión más repetida a lo largo de toda la representación. Dos palabras pronunciadas, a su vez, por periodistas que hacen el juego al poder político. Lo cierto es que ejemplos de ambos hubo el sábado como espectadores. Quizás algunos pensarán que tire la primera piedra quien esté libre de pecado, pero es probable que a otros les diera la gana de pensar que otra profesión, otro mundo, en definitiva, es posible.

Los responsables de este proceso mental fueron Rafael Martín Morante -uno de los actores más entrañables y queridos en Euskadi-, un Fernando Cayo que nos tenía demasiado acostumbrados a verlo solamente en papeles clásicos y un Antonio Molero a quien tal vez, por el contrario, hayamos visto ya demasiado en el rol de canalla gracioso. Un papel, sin embargo, que vino como anillo al dedo a este conocido intérprete de Ajofrín. Completaron el reparto un versátil Óscar Zafra -a quien siempre se agradece ver en el teatro además de en la televisión-, adecuados Ángel Solo y Ramón Ibarra, y creíbles Sonia Almarcha y Nerea Garmendia.

Adolfo Fernández encarnó a Méndez, la torre sacrificada en el tablero de ajedrez de la negociación política en donde el presidente siempre es rey. En definitiva, la torre caída a partir de una situación a la que los partidos tal vez no puedan -o no sepan- enfrentarse de otro modo: «Un diputado del partido en el poder, habitualmente serio y discreto, es detenido en pelotas y borracho a la salida de un club de alterne...».